



Creando una cultura de acompañamiento

DAMIÁN PICORNELL

Afirma el Papa Francisco, en su exhortación *Evangelii Gaudium*, que “*más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar...*” (n. 171). Recordemos que este documento trata sobre “*El anuncio del Evangelio en el mundo actual*”, un mundo en proceso veloz de globalización, con una cultura predominante orgullosa de su bienestar, impulsora de una mentalidad individualista cuyos resultados más evidentes son el debilitamiento de los vínculos personales, la visión solitaria de la vida y la fragilidad de la pertenencia en cualquier ámbito, sea familiar, laboral, social o religioso. Paradójicamente, la búsqueda de sentido no se acaba, la necesidad de ayuda se amplía, las demandas de unas relaciones cercanas y humanas aumentan. Todos lo podemos percibir a nuestro alrededor, especialmente en estos tiempos de pandemia.

En este contexto, en el que somos invitados a anunciar el Evangelio de

Jesucristo, todo parece indicar que ya no basta con pertenecer a un grupo parroquial, a una comunidad o a un movimiento; tampoco mantener la inercia del “*siempre se ha hecho así*”. Hace años, cuando nuestras parroquias estaban llenas de gente de todas las edades, era frecuente escuchar la queja de que la personalización de la fe era deficitaria y el tiempo y recursos para acompañar, muy escasos, fiando el crecimiento personal y espiritual a dinámicas grupales. Hoy, cuando estamos inmersos en un proceso de disminución, de pequeñez eclesial, sabemos que, siendo indispensable la pertenencia comunitaria, es preciso además acompañar a cada persona. El obstáculo con el que tropezamos para acompañar ya no es la masificación en nuestras comunidades, sino la mentalidad individualista que nos va calando a todos.

Acompañar puede parecer, a primera vista, algo ▶



◀ ambicioso y difícil de llevar a la práctica. En realidad, no es así, pues el comienzo está al alcance de cualquiera. Si eres sacerdote, catequista, voluntario de Cáritas o colaboras en cualquier grupo de liturgia, pastoral de la salud, etc., empieza por aprender los nombres de tu gente. No esperes a que vayan a ti, da tú el primer paso. Escucha sus historias, sus intereses, sus proyectos y agobios. Habla para abrir horizontes, pon una palabra de consuelo y una pizca de alegría. Da igual que sean niños, jóvenes, adultos o ancianos: pasa tiempo con ellos y déjales la seguridad de que jamás vas a traicionar su confianza. Este acompañamiento ocasional o espontáneo, que todos podemos llevar a cabo, es la base de lo que podría llamarse una “cultura de acompañamiento”.

Pero existe además una necesidad de acompañamiento más específico. Por ejemplo, para profundizar en la vivencia de la oración, para discernir la vocación sacerdotal, consagrada o laical, para afrontar un problema determinado o para orientarse adecuadamente en una nueva etapa de la vida, etc. Este acompañamiento se lleva a cabo mediante entrevistas periódicas, donde el acompañante ayuda a buscar y realizar la voluntad de Dios mediante el discernimiento espiritual. Es evidente que para esto se requiere una formación y no basta la buena voluntad ni las cualidades personales. Afortunadamente son muchas las publicaciones y los cursos destinados a proporcionar esta formación. Sin ir más lejos, en nuestra diócesis contamos con la *Escuela de Acompañantes*, organizada por la Delegación de Pastoral Juvenil. Entre las publicaciones, os recomiendo el libro de L. M. García Domínguez, *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*, editorial Sal Terrae.

Si quieres empezar a acompañar, sea de modo informal o más específico, empieza por ser acompañado. Busca una persona que te ayude a iluminar tu vida desde la voluntad de Dios para ti. Y después, o al mismo tiempo, lánzate a formar parte de ese grupo de personas que pide el Papa Francisco, capaces de escuchar, comprender, cuidar. Así iremos creando, entre todos, una sólida cultura de acompañamiento.

IX Concurso de belenes escolares y adornos navideños

Detrás de cada uno de los belenes y adornos hay mucha creatividad, mucha ilusión, y gran cantidad de esfuerzo y horas de trabajo. Felicitamos a cada alumno que hay detrás de esos trabajos porque, independientemente del resultado del jurado, ya habéis ganado. Habéis ganado en constancia, en trabajo, en compañerismo... ¡¡¡Felicidades!!!

También felicidades a todos los maestros y profesores que hay detrás de cada alumno, gracias por motivarlos a acercarse a la Navidad de esta forma tan bonita y creativa. El Niño Jesús nace en cada corazón y esta es una bonita forma de prepararle un sitio en él, pensando en su nacimiento y queriendo hacer lo más bonito posible el portal de belén.

Gracias también al Corte Inglés, que ha facilitado el lugar para la exposición. En esta edición han participado más de 70 belenes y adornos navideños.



ES NOTICIA



En la parroquia de Carcelén han recuperado el Belén Viviente en Navidad. Los niños y jóvenes han participado activamente en esta celebración.

Breve

NUEVA FECHA Cursillo de Cristiandad

Debido a la situación sanitaria en la que estamos, el Movimiento de Cursillos ha decidido no realizar el Cursillo 24 en las fechas previstas del 13 al 16 de enero. Queda aplazado para la siguiente fecha: 31 de marzo al 2 de abril 2022. Sigamos realizando nuestro Precursillo teniendo en cuenta esa nueva fecha sin olvidar la oración por los candidatos y para que en esa fecha la situación sanitaria esté más controlada.

La voz que nos recuerda quiénes somos

Con esta fiesta del Bautismo del Señor concluimos el tiempo de Navidad para dar inicio al tiempo denominado Tiempo Ordinario, donde se nos irá descubriendo la vida, milagros y entrega a la humanidad de este que acabamos de adorarle junto con los pastores y Magos recién nacido, Dios hecho hombre.

San Juan Bautista predicaba e impartía un Bautismo de conversión en las aguas del río Jordán. Este bautismo, motivado por su predicación, y al que acudía mucha gente, se había convertido en un aldabonazo, en una llamada a cambiar actitudes y comportamientos en su vida. Las gentes se preguntaban por la naturaleza y eficacia de este bautismo y sobre la identidad y el ministerio de Juan el Bautista. Eran conscientes de que alguien tenía que cambiar en su vida para mejor y, por ello, se acercaban a ser bautizados.

Llama la atención que Jesús, el Hijo de Dios, que se hizo semejante a nosotros en todo, menos en el pecado, se acercara a la ribera del Jordán, como cualquier otro de los que se estaban convirtiendo, a pedirle a Juan, su primo y su precursor, que lo bautizara. Tanto es así, que el mismo Bautista, que venía predicando insistentemente que detrás de él vendría *“uno que es más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias”* (Lc. 3, 15-16 y 21-22), se quedó desconcertado con la petición de Jesús. Jesús se colocó en la fila de aquellos que, presuntamente, se identificaban como pecadores arrepentidos.

En esta escena en el Jordán podemos entender las palabras de San Pablo en la carta a los Corintios: *“Dios hizo cargar con nuestro pecado al que no cometió el pecado”* (2 Cor 5, 21). Jesucristo se humilla hasta pasar por pecador, hasta parecer culpable, pidiendo a Juan el bautismo de conversión.

Por eso Juan Bautista al ver venir a Jesús para ser bautizado exclamó: *“He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Jn. 1-29). Antes de Cristo los israelitas sacrificaban corderos, buscando la expiación de sus pecados. Cristo, al cargar con nuestros pecados, se hace el verdadero Cordero de Dios, para salvarnos de nuestros pecados. Es lo que nos dice el Sacerdote al presentarnos a Cristo en la Hostia Consagrada antes de la Comunión: *“He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”*.

Y, al ser bautizado Cristo en el Jordán, como una respuesta a esta actitud de humillación de Jesús, —leemos en el Evangelio— *“se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre Él en forma de paloma y se escuchó una voz venida desde Cielo: “Tú eres mi Hijo amado, el predilecto”* (Lc. 3, 15-16 y 21-22). El Padre revela al mundo quién es ese bautizado: su Hijo, el Dios hecho Hombre.

Y en este bellísimo pasaje de la vida del Señor y de su Precursor, no sólo vemos la revelación de Jesucristo, como Hijo de Dios, sino también la revelación de la Santísima Trinidad

en pleno: el Padre que habla, el Hijo, Jesucristo, hecho Hombre que sale del agua bautizado y el Espíritu Santo que, aleteando cual paloma, se posa sobre Jesús.

El cielo se abre, como signo de la posibilidad de comunicación entre lo humano y la divinidad. El Espíritu desciende como una paloma, y se escucha la voz del Padre: *“Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido”*. Ser cristiano, ser un bautizado, es ante todo vivir en constante alabanza, que brota de reconocernos hijos de Dios, a imagen de Jesús; de sabernos habitados por el Espíritu Santo, que crea en nosotros comunión.

San Juan Bautista nos da el testimonio de lo que ve y escucha. Por una parte, puede ver al Espíritu de Dios descender sobre Jesús en forma como de paloma. Por otra parte, las palabras del Bautista describiendo el Espíritu Santo hacen recordar la mención del Espíritu de Dios en el Génesis, antes de la creación del mundo, cuando *“el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas”* (Gen. 1, 2). Tal vez ese “aletear” del Espíritu Santo hace que Juan compare ese “aletear” con el aletear de la paloma.

Pensar en el Bautismo de Jesucristo, Dios hecho hombre, nos debe llenar de gran humildad: si todo un Dios se humilla hasta pedir el Bautismo de conversión que Juan Bautista impartía a los pecadores convertidos, ¿qué nos corresponde a nosotros, que somos pecadores de verdad?

Recordar el Bautismo de Jesús, del Dios hecho hombre, es recordar también nuestro propio Bautismo, nuestra incorporación a la Iglesia, la familia de los hijos de Dios, y el compromiso que lleva consigo vivir y actuar cristianamente, nos hace caer en la cuenta de la necesidad que tenemos de conversión, de cambiar de vida, de cambiar de manera de ser, de pensar y de actuar como cristianos, para asemejarnos cada vez más a Jesucristo. Es recordar la necesidad que tenemos de purificar nuestras almas en las aguas del arrepentimiento y de la confesión de nuestros pecados. Es recordar que en todo momento y bajo cualquier circunstancia necesitamos la humildad y la docilidad que nos llevan a buscar la voluntad de Dios por encima de cualquier otra cosa.

Que nuestra vida se convierta en una continua entrega a la voluntad de Dios, de manera que, así como los cielos se abrieron para Jesús al recibir el Bautismo de Juan, se abran también para nosotros en el momento de nuestro paso a la otra vida y podamos escuchar la voz del Padre reconociéndonos también como hijos suyos, porque como su Hijo Jesucristo, hemos buscado hacer su voluntad.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ

Obispo de Albacete



Una visita guiada por la Catedral de Albacete

En muchas ocasiones hemos oído decir que no valoramos lo que tenemos. En muchos de nosotros hay un gran desconocimiento de la belleza que nos rodea tanto en la provincia como en las parroquias. Hoy queremos acercarnos a nuestra Catedral y hacerlo con el servicio de guías. Una visita guiada de la mano de Juana María Arenas.

Cuántas veces nos hemos encontrado como el eunuco cuando van camino de Damasco leyendo las Sagradas Escrituras y le pregunta a San Felipe: "¿Cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?".

Nuestra Santa Iglesia Catedral cuenta desde hace algo más de 7 años con un grupo de Guías para dar a conocer a Aquél que es invisible ante los ojos de la gente. Nuestra labor es hacer hablar a las piedras y nuestro servicio es gratuito.

Es muy triste que no conozcamos nuestra propia historia, venimos a la Catedral, pero no pasamos de admirar sus columnas y sus pinturas, no profundizamos en su historia y eso es muy triste porque somos capaces de viajar a lugares lejanos y aprender de otras partes del mundo, pero en cambio nuestras raíces las desconocemos.

Debemos de cuidar, de regar esas raíces, porque si no las cuidamos se secarán y perderán para siempre y nuestros descendientes ignorarán la historia de su propia tierra natal.

Por desgracia en nuestra ciudad quedan muy pocas edificaciones antiguas, todo lo antiguo destruido por unos u otros motivos.

Afortunadamente tenemos un edificio emblemático, la Catedral, asentada sobre una antigua iglesia mudéjar del año 1200, sobre el llamado Cerrillo de San Juan, una de las tres pequeñas elevaciones que había en la antigüedad en aquella pequeña alquería que los árabes denominaron Al-basit.

En el año 1515 se ponía la primera piedra de la nueva iglesia, orientada hacia el este como es norma fundamental en la construcción de los templos. Hacia la salida del sol, pues Dios es la Luz que nos ilumina en nuestro día a día.

A lo largo de algo más de 400 años intervienen varios maestros de obra, siendo el más importante de ellos D. Diego de Siloé, maestro mayor de obra de la Catedral de Granada. Por ello, tenemos una iglesia ecléctica pero que respeta los diferentes estilos arquitectónicos que aquí conviven.

Aun así, la iglesia quedó inacabada por muchos y diferentes problemas, dándole su toque único.

En el año 1950, esta pequeña e inacabada iglesia parro-

quial se convierte en la Catedral de la nueva Diócesis de Albacete. Por este motivo, el primer Obispo, D. Arturo Tabera y Araoz, manda cubrir sus desnudas paredes con 975 metros de óleo sobre lienzo. Consideradas las mayores pinturas del mundo pintadas por una sola persona y en tan solo cuatro años. Su autor es el párroco pintor de Ayora D. Casimiro Escribá García que al ser sacerdote conocía muy bien el tema ya que había hecho exposiciones en Estados Unidos y Argentina cosechando gran éxito.

Son 11 pasajes de la Biblia tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que resumen la historia de la humanidad a través de imágenes.

D. Casimiro se inspiró en la Biblia Pauperum, la Biblia de los pobres, para transmitir a través de imágenes la Palabra de Dios.

Motivos para acercarnos a conocer la historia pueden ser:

- El precioso retablo barroco churrigueresco desaparecido.
- La bóveda sin restaurar del ábside.
- El libro cerrado del Altar Mayor.
- Los cuadros que nos dejó un discípulo de Leonardo Da Vinci.
- El Lignum Crucis que tenemos la suerte de tener.
- Las imágenes de las capillas, la mayoría obra de un imaginero valenciano.
- Las espléndidas vidrieras.
- Las desconocidas Grisallas.
- La simbología de la Sábana Santa de Turín.
- El misterio de la gran lámpara central.
- Los diferentes colores de la piedra en su exterior.
- El regalo que se le hizo al cumplir 500 años...

Todo esto y mucho más son motivos más que suficientes para hacer un hueco en nuestra agitada vida diaria y venir a conocer la historia desconocida de una iglesia parroquial convertida en Catedral.

Nos podéis encontrar todos los días de lunes a viernes de 12 a 13 h.

Para planificar grupos organizados se puede pedir cita en el correo electrónico: catedralalbacete@gmail.com.

También contamos con una página en Facebook: Guías Catedral de Albacete.

Os esperamos.

